

## POR ASÍ DECIR

*...es poéticamente como el hombre habita esta tierra.*

Hölderlin

El precio de la libertad, erotismo y muerte, el mar como metáfora total, la celebración del paisaje y la plástica, los espacios y su sacralidad, escenas cotidianas, viajes, transgresión y exceso, vislumbres chamánicas, el sustrato profundo de México. ¿Obsesiones, señales, temas?

Cuándo y cómo se escribe poesía: pregunta obligada que el poeta debe responderse. Yo no he podido. Me doy cuenta que cuando acudo al papel, de alguna forma que ignoro, el poema ya está escrito. Sabe lo que quiere. Nace macerado por una meditación a trasluz del intelecto. Las palabras articulan una verdad. El oficio, es cosa aparte.

¿Qué potencias del ser se han puesto en juego para ese alumbramiento? El poeta –como el profeta- es quien escribe desde una identidad que desconoce. En él habla el anhelo colectivo, toma cuerpo en su voz la voz de otros. Mas el poema expresa una visión personal e intransferible. Resulta una aparición en la página en blanco. Como una fuerza en libertad, el lenguaje se da forma a sí mismo. Lo mejor de la poesía, según Borges, pertenece a la tradición; el prestigio creativo es ilusorio, pero cada poeta deja su huella en la tierra.

Poetas somos todos cuando nos abandonamos al presente absoluto, a un infinito actual donde acontece la significación. “La poesía es la casa de la presencia”, decía Paz, pero no se trata de la contemplación estática sino del drama existencial. Hay quien no se resigna a la fugacidad de la revelación y se empeña en recobrar la dimensión desterrada. No vislumbrar la poesía, habitarla es el reto del que escribe.

El territorio poético es el de la sospecha, advertía Bañuelos en su célebre taller universitario. A un paso del escándalo, el poema revela otra vertiente del lenguaje.

Lanza la apuesta de que el mundo no es como creíamos positivamente. Las palabras dejan de ser tierra firme y resbalan sin freno por el desfiladero de las maravillas. Definición y descripción se resquebrajan, para dar paso a un universo de fronteras móviles. Este carácter protéico y ambiguo –clave de su riqueza– coloca a la obra y a su autor en terreno amenazante, sea cual fuere el tema que se trate. Como Prometeo, el poeta hurta a los dioses el fuego de la transmutación y lo pone al alcance de todos. Sólo algunos lo tocan porque el fuego quema.

Trascendiendo al mito, desde el origen de la cultura el poema ha expresado las pulsiones inconscientes que la moral reprime. Conocida es la función catártica del arte, cuyo ámbito inagotable es la interioridad humana. En ese camino de conocimiento la poesía erótica femenina del siglo XX reveló a la mujer como sujeto de deseo con definición propia. Puso de manifiesto un erotismo sin bordes al romper su silencio. Inauguró así el camino hacia una nueva relación humana. No ha sido fácil. El tema erótico en poesía, como el social, es una cuerda floja: por exceso se cae en lo obvio; por torpeza en lo vulgar. Cualquier pose se vuelve inverosímil y el poema se derrumba.

Ha sido arduo expandir el horizonte y hallar nuestra palabra, con valentía y autenticidad, sin copiar el discurso masculino o reaccionar en su contra de manera acrítica.

Juana de Asbaje escribió poesía amorosa y el más ambicioso poema epistemológico desde su claustro colonial, a mediados del siglo XVII. En un poema como “Primero sueño” sería ocioso preguntarse el sexo de quien lo escribió. Las diferencias de género son importantes, pero no agotan la poesía, cuya indagación trasciende hacia lo universal. La confrontación del ser humano con el misterio ha sido motivo de los grandes temas: Dios, el destino, el amor, el tiempo, el mal, la soledad, la muerte, siguen dando de qué hablar.

Como respuesta al enigma de la existencia, poesía y magia han ido de la mano a través de la historia. Prueba de ello es la poesía de las mujeres mayas que es canto, conjuro, ensalmo, consejo y plegaria de sanación. En nuestro mundo mediatizado la poesía se aísla de la vida cotidiana y se pretende convertirla en ejercicio elitista, pero la vida sigue confirmando la sentencia de Hölderlin.

En rebeldía contra esta deformación he llevado mis pasos a la cultura ancestral de México y su arte. He podido aproximarme a sistemas holográficos de pensamiento plasmados en formas plásticas. Me he acercado con humildad al pensamiento chamánico, donde imagen y palabra crean una realidad trascendente que se percibe con el cuerpo. Descubrí que la filosofía se inscribe en piedra y no hay meditación más completa que la danza ritual. Llevar estas experiencias a la poesía ha sido mi vocación de años recientes.

El orden y la unidad de la visión chamánica la hacen paralela a la expresión poética. El ritual mágico es un poema en acto, así como el poema es un conjuro en potencia.

Si el pensamiento racional huye de la contradicción, magia y poesía hacen de ella su fuerza. Como sistemas inclusivos, no cancelan ninguna de las posibles vías, abiertas sin resistencia al ejercicio trágico de la libertad. Ser y no ser se contemplan suspendidos en el asombro de la sincronicidad. Tal la vertiente dionisiaca que me mueve.

La apolínea se expresa en la celebración. El poema se erige como una arquitectura de palabras. La mirada consagra los ámbitos en una geometría que configura la perfección de lo que se contempla. El poema se ciñe al rigor de esa forma. Rodeados de un aura de excepción se recortan momentos y lugares. Una serenidad gozosa busca perpetuar en imagen y sonido la lucidez de un orden inmutable. Apenas un remanso de reconciliación con el mundo.

Lejos de la convencional salud mental el poeta se arriesga al cortocircuito de lo incoherente. Incapaz de alejar sus obsesiones, las cultiva; sabe que fructificarán en símbolos. Así, en mis poemas la constante presencia del mar convoca lo sagrado, manifiesto en luz plena de erotismo o velado en oscuridad de muerte. Íntimo, inconmensurable, poderoso y eterno, el mar es sublime porque nos avasalla.

Nunca será suficiente la palabra para dar vida al complejo universo cifrado en la apariencia. Lo sabemos, y aun así realizamos el salto mortal de la imagen poética, quizá el recurso creativo de mayor alcance. Imagen es presencia convocada por el

ritmo. Es algo más que sinestesia; es sentido que rebasa la propuesta del discurso.

Paradójicamente, en este reino plural y aleatorio, el poeta requiere disciplina impecable. No tiene margen de error (en ese punto coinciden poesía y matemática). Hay una ética en términos de estética, aunque parezca caprichoso.

Creo, con Alfonso Reyes, en la heroica lucha con el ángel por apresar la forma, el “vaso providente” que ofrece a nuestra impotencia desmesurada el descanso provisorio del poema.

Iliana Godoy